

EL GRUPO DE EDUCADORES
Lo intersubjetivo II - Profundización

Sergio I. Carabajal - Ana Rosa Concaro

La práctica docente, determinada y sancionada por la situación económica-política que le toca padecer, decae gravemente en la valoración social como profesionalidad.

La intensidad del efecto deteriorante no cuenta con una consideración homogénea en el espacio social, pero se expresa y denuncia con fuerza en la voz de sus actores.

Estas quebraduras generan modificaciones poniendo en evidencia los aspectos débiles y rechazados de esta institución de nuestra sociedad y también la de sus profesionales, a la vez que surgen los temores por la amenaza de pérdida y por la angustia frente al deterioro.

Por otra parte, tanto en el nivel Universitario, como en el Terciario y Medio, se habla de la necesidad del trabajo interdisciplinario. La situación a la que hemos hecho referencia, y la actual orientación (interdisciplinariedad) requieren de espacios de acción en común y emprendimientos cooperativos.

La necesidad de la acción en común no es tal que haya permitido pasar de la serialidad al colectivo-grupal (según la expresión de J. P. Sartre), ni tan intensa que, como enemigo exterior haya generado el movimiento dialéctico de la cohesión.

La posibilidad de la intersubjetividad se torna compleja desde el entramado social y desde el sujeto, siendo una de las principales fuentes de los sufrimientos de este sujeto por la vida en sociedad, el renunciamiento a las satisfacciones pulsionales impuesta por la civilización.

Los grupos instaurados en las instituciones educativas, imponen normativas que implican, restricciones, represiones o cualquier otro mecanismo, a las tendencias sexuales y agresivas, desviando la pulsión de su fin sexual con vistas a reforzar libidinalmente los lazos sociales, apoyándose en métodos que promueven identificaciones, ideales y relaciones de amor inhibidas en cuanto a su fin.

Se resaltan los valores-ideales de servicio al próximo, vocación, entrega, etc., asegurando con el recurso de ordenamientos normativos la continuidad de la institución.

Es interesante reflexionar que la educación coarta las pulsiones imponiendo prohibiciones, pero no es ella responsable de la necesaria interiorización de las mismas, sino que éstas se efectúan por cada sujeto en el marco del Complejo de Edipo, del que no se puede decir que lo haya impuesto la educación. Este es estructurante y constitutivo tanto de lo humano de lo social (Totem y Tabú).

La actividad de los educadores, por más que en cada singularidad tiende a buscar la respuesta a su deseo, se inserta en un proyecto verticalizado. ¿Qué sería su deseo?. Está en cada uno desnudar las múltiples coberturas que lo ocultan, desde ahí encontrar probables vías dinamizadoras a su quehacer, reconociendo del mismo en su función.

Este quehacer enmarcado en esta perspectiva, está comprendido en acciones teleológicas, que propenden a una construcción histórica en relación a un imaginario social.

Usamos el concepto de imaginario social en el sentido en el que lo expresa Ana María Fernández [1], cuando estudiando a Cornelius Castoriadis [2], dice:

"Con el término imaginario social, alude al conjunto de significaciones por las cuales un colectivo, una sociedad, un grupo, se instituye como tal; para ello no sólo debe inventar sus formas de relación social y sus modos de contrato, sino también sus figuraciones subjetivas. Constituye sus universos de significaciones imaginarias que operan como los organizadores de sentido de cada época del social-histórico, estableciendo lo permitido y lo prohibido, lo valorado y lo devaluado; lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo; dan los atributos que delimitan lo instituido como legítimo o ilegítimo, acuerdan consensos y sancionan disensos".

Las instituciones y los grupos, en cuanto colectivos, se fundan dándose formas de relaciones sociales, acuerdos y regulaciones pactadas explícita o implícitamente. Este conjunto de significaciones conforman su propio imaginario social. Estos mismos pueden tanto promover como dificultar las acciones del grupo [3].

Como nuestra referencia se hace particularmente a los grupos de educadores que se desempeñan en instituciones (como sub-sistemas socialmente sancionados y regulados), tratamos un ámbito con un mercado componente de ideal. Este, entendido como internacionalidad que orienta y otorga confianza en lograr determinados fines. Algunos de ellos con cierto grado de abstracción, prometen las posibilidades de zafar de la ignorancia de la oscuridad y, por tanto acceder a la iluminación, al progreso y a la autodeterminación.

Estas significaciones imaginarias fundan la organización de las instituciones del saber, en donde se concentrarán los que tendrán la oportunidad de la educación: cuerpos dóciles a la acción programada por otros en espacios disciplinados del saber [4].

En estos espacios, los micro-circuitos de poder (los grupúsculos de educadores), que se expresan en la posesión de ciertas funciones como la "judicial" (evaluativas de las personas y los procesos) y la "reglamentaria" (objetivos, normas, canales de comunicación, puestos de trabajo, etc.), establecen pugnas entre sí, quedándose a veces espectralmente atrapados, no pudiendo generar un tercer elemento: compromiso, utopía, saber, convocante de las acciones cooperativas.

[1] Fernández, Ana María. El campo grupal. Nueva visión. 1989. p.145.

[2] La autora aludida cita la obra de Castoriadis, C. La institución imaginaria de la Sociedad. Tusquete. Barcelona 1983.

[3] Fernández, A.M. Lo grupal 7. 1989. "La dimensión institucional de los grupos". p.49.

[4] Foucault, M. La verdad y las formas jurídicas. Gedisa. México.1986

(4) Foucault, M. Vigilar y castigar. S.XXI. México.1985.

La expresión "especularmente atrapados" que se utiliza, hace referencia a esa especie de visión de sí que el sujeto alcanza en los otros. Como si el afecto retornara desde el otro luego de encontrarse con lo opuesto, distinto y tal vez, con "algo" de completud que está en el sujeto y que, metafóricamente, "mira".

Este "mirar", constituyente fundamental de nuestra cultura actual (designada cultura óptica), ha sido motivo de estudio desde diferentes disciplinas. Es conocido el desarrollo realizado por Foucault, en "Vigilar y castigar" y sus reflexiones sobre la Panoptización.

Así también las consideraciones de algunas corrientes del psicoanálisis sobre la pulsión a mirar (pulsión óptica); la mirada, para quienes trabajan con psicodrama y todo lo que implica "mirar" para las artes en general, las ciencias de la información y la psicología.

¿Qué posibilidad existe de generar un tercer elemento que promueva la integración o el intercambio?. Es difícil pensar o proponer algo que ya no haya sido intentado: utopías religiosas, filosóficas, sociales, económico-productivas, políticas, raciales, psicológicas, etc.

Parece corroborarse, en este caso particular también, que la "tendencia agresiva es una disposición innata autónoma del ser humano". [5].

Los procesos de construcción cultural, la organización social, los intercambios sociales, la búsqueda de una cotidianeidad comfortable, implican sostenerse en el malestar que aparece como inherente a la condición humana.

Quizá, la apertura se encuentre en el descubrimiento de nudos de convergencias a los que se pueda prestar un cierto continente utópico y por los que decidamos restringir las oposiciones y rivalidades en pro de acciones comunes. Esto tiene algo de semejanza con las situaciones globales que vivimos los argentinos.

[5] Freud, S. El malestar de la cultura. Obras completas. Biblioteca Nueva Madrid. 1974. T. VIII p.3052.

BIBLIOGRAFIA

- . Jaitin, Rosa. "Fundamentos de Psicología de la Educación". Publicaciones UNR. Cuadernos de psicoanálisis 1. 1988.
- . Fernández, Ana María. "El campo grupal". Nueva Visión. 1989.
- . Ageno- Annoni- Bares- Emmanuele (y varios) "Inserción del Psicólogo en la Educación". Publicaciones UNR. 1988.
- . Cottet, Serge. "Pienso donde no soy. Soy donde no pienso". En presentación de Lacan. p. 13 a 27. 1987.
- . Kaes, Bleger (y otros). "La Institución y Las Instituciones". Paidós. 1989.
- . Foucault, Michel. "Las palabras y las cosas". Siglo XXI. 1986.
- . Foucault, Michel. Microfísica del poder. de la Piqueta. 1979.
- . Foucault, Michel. "La verdad y las formas jurídicas". Gedisa. 1986
- . Foucault, Michel. "Vigilar y castigar". Siglo XXI. 1985.
- . Mils Wriqht. "Materiales de sociología crítica" de la Piqueta.1988.
- . Freud, Sigmund. "El porvenir de una ilusión". Obras completas. Biblioteca Nueva, Madrid. T. VIII. 1974.
- . Freud Sigmund. "El Malestar de la cultura". idem.
- . Milliot, Catherine. "Freud anti-pedagogo". Paidós, 1990.
- . Giroux, Henry. "Los profesores como intelectuales". Paidós, 1990.
- . Nietzsche, Federico. "La voluntad de poderío". (Ensayo de una transmutación de todos los valores) en Obras Inmortales. Edaf. Madrid. 1974.
- . Lacan, Jacques. Escritos I. "La agresividad en psicoanálisis. S.XXI 1985. 13a ediciones. Madrid.